

La Palabra para Hoy – Juan 18:36

Devocional: “Un Reino que no es de este mundo”

Lectura bíblica:

“Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis seguidores pelearían para que yo no fuera entregado... pero mi reino no es de aquí.” – Juan 18:36

Reflexión

Jesús dejó muy claro que su Reino no pertenece a este sistema terrenal. No se establece por la fuerza, ni se sostiene con poder político, ni se defiende con armas humanas. Es un Reino diferente: espiritual, eterno y gobernado por el amor y la verdad.

A lo largo de la historia, especialmente después de que la iglesia dejó de ser perseguida y comenzó a integrarse con las estructuras del mundo, surgió un gran peligro: **confundir el Reino de Dios con los sistemas humanos**. Cuando esto sucede, el enfoque cambia. Se pasa de servir a querer dominar, de amar a imponer, de guiar a controlar.

Jesús nunca vino a establecer un gobierno político. Él vino a transformar corazones.

El Reino de Dios no necesita edificios, títulos ni estructuras humanas para existir. Es un Reino que vive dentro de aquellos que han nacido del Espíritu. Como también enseñó Pablo, no se trata de cosas externas, sino de **justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo**.

Cuando intentamos “hacer visible” el Reino con herramientas humanas, corremos el riesgo de distorsionarlo. El Reino no compite con los gobiernos del mundo; **se manifiesta en medio de ellos como testimonio vivo del poder de Dios.**

Aplicación

- Examina tu corazón: ¿estás viviendo el Reino como una experiencia espiritual o como una idea externa?
- Recuerda que servir a Dios no es imponer, sino amar.
- Vive de manera que otros puedan ver en ti la justicia, la paz y el gozo que provienen del Espíritu Santo.

Oración

Señor, ayúdame a entender que tu Reino no es de este mundo.
Guarda mi corazón de confundirlo con lo terrenal.
Quiero vivir guiado por tu Espíritu, reflejando tu justicia,
tu paz y tu gozo.
Haz de mi vida un testimonio verdadero de tu Reino.
Amén.

Pensamiento final

El Reino de Dios no se construye con poder humano,
se revela en corazones rendidos a Dios.